

499

(3) Galindo López, Nemesio

Nació el día 14 de agosto de 1898. Farmacéutico. Murió asesinado el día 31 de octubre de 1936, a las doce de la noche, en las inmediaciones de Torralba. Padres: Eladio y Angela. Hermanos: Salvador, † en Seo de Urgel, Angela, Andrés, Lorenzo, Paz, Eladio, Jesús y Milagros.

Era persona de buenas costumbres y sentimientos cristianos, y había cumplido siempre sus deberes profesionales, sólo por motivos de fe y conciencia. El día 31 de octubre de 1936 fué detenido en su domicilio por la Columna del Rosal, los cuales lo asesinaron junto con otros dos vecinos del pueblo, apareciendo su cadáver, al cabo de tres meses, en una acequia.

500

(4) Pobo Mombiedro, Francisco

Nació el día 10 de octubre de 1888. Secretario del Ayuntamiento. Murió asesinado el día 4 de noviembre de 1936, a la una de la madrugada, en el término de Cañamares. Casado con María Parra Martínez. Hijos: Angeles, Valentin y María.



Era persona de intachable honradez y de piedad sincera, que cumplió siempre sus deberes religiosos y profesionales por motivos sobrenaturales. El día 2 de noviembre de 1936, fué detenido en su domicilio por unos milicianos de la Columna del Rosal, que lo maltrataron y ultrajaron; el siguiente día 4, de madrugada, lo llevaron al término de Cañamares, y junto a la carretera, lo asesinaron.

501

(5) Torres Briones, Jesús M.^o de

Nació el día 9 de noviembre de 1873. Párroco. Murió asesinado el día 31 de octubre de 1936, a las doce de la noche, en las inmediaciones de Torralba. Padres: Calixto de Torres Martínez y Catalina Briones Polo. Hermanos: Emilio, Enrique, sacerdote, y Roberto, sacerdote.



Este celoso y diligente sacerdote se distinguía por las virtudes propias de su estado, que poseía en grado eminente. Era piadoso y caritativo, no dejando pasar ninguna ocasión de hacer bien a todos sus feligreses y paisanos, pues al terminar la carrera sacerdotal, en 1900, había sido destinado a su pueblo natal, donde ejerció su ministerio sagrado durante

treinta y seis años, hasta su muerte. Fué detenido en su domicilio por una cuadrilla de milicianos de la Columna del Rosal, junto con su hermano don Enrique, con el que tuvo la dicha de confesarse poco antes de morir. Conducido al lugar indicado, con otros vecinos del pueblo, fué asesinado y su cadáver arrojado a una acequia, consiguiendo la palma del martirio al coronar su vida sacerdotal con la muerte por Cristo.

EL PROVENCIO

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: San Clemente. — Habitantes: 4.000)

La población de El Provencio, en su totalidad, era católica y había sido educada en los ideales históricos de España. En el orden religioso se había introducido algo la indiferencia práctica, pero en ningún caso la impiedad; hasta en la época de mayor propaganda impía y de persecución religiosa, la casi totalidad de los vecinos se declaraban católicos, y la piedad pública tradicional subsistía con sus numerosas cofradías, algunas muy antiguas y florecientes, como la del Santísimo Sacramento, la de la Virgen del Rosario, la de San Antón, San Isidro, etc., que en tiempos anteriores habían tenido una vida muy exuberante. La moral, en un sentido general, se podía calificar de buena, y en algunos casos también de ejemplar. «En lo social, desde 1931, se dejaba sentir la amplia propaganda marxista, pero no en sentido rabioso ni revolucionario.»

«Todos los partidos políticos tenían aquí sus representaciones más o menos numerosas, tanto las derechas como las izquierdas, predominando éstas en número, pero la mayoría de los izquierdistas lo eran, no por malicia ni por ideales, sino por error y por luchas políticas entre familias.»

Instaurado el terrorismo rojo, ya en febrero de 1936, fueron profanadas con refinamiento sádico la iglesia parroquial y la ermita de San Antonio, que fueron quemadas y destrozadas, quedando «totalmente desmanteladas». Todas las imágenes, los sagrarios, los altares y los retablos, hasta el gigantesco de la iglesia parroquial, «primorosamente decorado y ornamentado», fueron enteramente destruidos. Las imágenes sagradas, destrozadas, arrastradas y mofadas, fueron quemadas en una hoguera encendida en la plaza; las de San Pedro y San Pablo fueron varios días objeto de mofa y de sarcasmo constante, a la entrada y salida del pueblo. Se llevaron los vasos sagrados, después de haberlos profanado bebiendo vino en sus orgías, con algunos otros objetos de valor. Destrozaron igualmente un gran órgano de mérito, y se llevaron o destruyeron todos los objetos del culto: ropas, ornamentos, 5 cálices, 3 copones, cruces, incensarios, crismas, candeleros, 2 campanas de 300 kilos. Una alfombra preciosa, de Cuenca, de mérito artístico, ha sido recuperada, pero «casi pulverizada». Un magnífico lienzo, representando a San Francisco, ha desaparecido; de un Cristo grande de marfil sólo se ha recuperado un brazo. De todas las imágenes, algunas de talla estupenda, como un Cristo yacente y una imagen de Nuestra Señora de la Asunción, de todos los retablos en los cuales habla gran

riqueza artística, de todas las ropas y ornamentos, «no ha quedado ni rastro».

En alabanza de los vecinos de El Provencio, se debe decir que se respetaron todos y se defendieron mutuamente, de manera que, aun en medio del terror y de los peligros y de las amenazas, no consintieron que fuera asesinada ninguna persona, ni de las más destacadas por su religiosidad y sus ideas católicas.

A primeros de septiembre de 1936 ocurrió un hecho que, en general, todos consideraron como «castigo de Dios», según sus inescrutables designios. En la carretera se pararon unos milicianos forasteros, «para lirotear la imagen de San Pablo», que estaba expuesta a las burlas de los marxistas; una de las balas rebotó en la imagen con tanta fuerza y acierto, que causó, en uno de los «fusiladores», una «herida tan grave, que días después dejaba este mundo para dar a Dios cuenta de su sacrilegio». Este hecho tuvo gran resonancia e influencia.

La vida religiosa, bajo el dominio del terror y de la persecución, tuvo un desarrollo intenso en El Provencio, conservándose como el fuego debajo de la ceniza, a pesar de todos los sacrilegios, de las amenazas y de los peligros. Se conservó secretamente la sagrada Eucaristía, «que en diversos sitios, a veces simultáneamente, recibía pleitesía y vasallaje»... «En diversas casas, y por personas de todas clases y edades, se hacían novenas en todas las épocas, y a veces se reunían en crecido número para rezar...» «También se rezaba el Rosario perpetuo, se administraron algunos bautismos, se celebró un matrimonio canónico...»

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Ermita o capilla saqueada y destrozada	1
Altares, imágenes y retablos destrozados	Todos
Cálices desaparecidos	5
Copones desaparecidos	3
Campanas destrozadas y desaparecidas	Más de 2
Órgano destrozado	1
Asesinados en total	4
Muertos en el frente	4
Muertos en total	8

502

(1) Bonilla Bonilla, Gregorio

Nació el año 1913. Murió asesinado en septiembre de 1937, en El Pardo. Padres: Juan Francisco Bonilla Martínez y María Bonilla Gracia.

Incorporado forzosamente en el ejército rojo, fué denunciado y asesinado inmediatamente por sus ideas religiosas y patrióticas, ignorándose otros detalles.

503

(2) Calero García, Francisco

Nació el año 1916. Murió asesinado el día 24 de junio de 1938, en el frente de Levante. Padres: Anastasio Calero Campos y Celedonia García.

Incorporado al ejército rojo con su quinta, estaba acechando la ocasión de pasarse a las filas nacionales, cuando fué acusado por su fe religiosa y sus ideales, y fué asesinado sin más averiguaciones.

504

(3) Díaz León, Telesforo

Nació el año 1908. Murió en combate, el día 17 de junio de 1938, en el frente de Castellón. Casado con Rosa Carrasco Pellejero.

Al ser llamada su quinta, se incorporó en el ejército rojo, anunciando en el pueblo «que su estancia en tales filas sería breve», por ser persona llena de fe religiosa y de amor patriótico. A los pocos días de pisar el frente, se pasó a las filas nacionales, en las cuales sirvió al sublime ideal de su vida, hasta que «murió por Dios y por España».

505

(4) González Gracia, Lorenzo

Sargento. Murió en combate, en el frente del Ebro, el día 28 de agosto de 1938. Padres: Francisco y Serapia.

Era entusiasta de los ideales de la Causa Nacional, lleno de fe religiosa y de amor patrio, por los cuales sacrificó su vida.

506

(5) Huedo Ortega, Vicente

Nació el año 1916. Murió asesinado el día 24 de junio de 1938, en el frente de Levante. Padres: Desiderio Huedo Martínez y Constanza Ortega Rosillo.

Con su quinta se incorporó en el ejército rojo, con intención de pasarse a las filas nacionales en la primera ocasión; pero hallándose en el frente, con su amigo Calero, de iguales sentimientos cristianos y patrióticos, fué denunciado como católico y asesinado inmediatamente.

507

(6) López Matilla, Casimiro

Nació el año 1916. Murió en combate, el día 8 de enero de 1939, en Sierra Trapera. Padres: Casimiro López Rubio y Ramona Matilla Pellejero.

Se había pasado del ejército rojo, a los dos meses de estar en él, obligado por las quintas, a las filas nacionales, lleno de fe en el ideal patriótico y religioso de España.

508

(7) Marchante Olivares, Víctor

Comandante de la Guardia civil. Murió en combate, en la Sierra del Toro (Teruel). Casado con Carmen Gil Tomí. Hijo, Armando.

Era un militar idealista, lleno de fe religiosa y de amor patrio. La revolución le sorprendió en zona roja, y pudo pasarse a las filas nacionales, en las cuales siempre luchó con la ambición única de salvar la Religión y la Patria. Fué herido en varias ocasiones. «Cuando se le indicaba que, por sus heridas, le era conveniente la retaguardia, siempre contestaba que el puesto de los militares, no era la retaguardia, sino la trinchera.»

509

(8) Pellejero Ortega, Ramón

Nació el año 1910. Murió asesinado en Somosierra. Padres: Nicasio y María.

Incorporado con su quinta en el ejército rojo, pero lleno de fe religiosa y de amor patrio, el servicio de espionaje «sorprendió su buena fe» y lo denunciaron como «fascista», siendo asesinado inmediatamente.

PUEBLA DE ALMENARA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Tarancón. — Habitantes: 1,600.)

El ambiente religioso y patriótico de este pueblo se conservó tan sano y puro, que un centro marxista, fundado el año 1931 con todo el poder e influencia del régimen, tuvo que desaparecer por sí mismo, a causa de que nadie le prestó su colaboración y apoyo.

El año 1936, al dominar la revolución, fueron asalladas y profanadas la iglesia parroquial y la ermita de la Patrona. Los retablos fueron lirotados; algunas imágenes, mutiladas; los dos órganos, totalmente destrozados; las campanas, se las llevaron; una gran custodia, preciosísima, y la corona de la Virgen, que eran de plata, desaparecieron.

La iglesia fué convertida en cárcel y la casa rectoral en centro marxista.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Ermita o capilla saqueada y destrozada	1
Altars, imágenes y retablos destrozados	Todos
Custodia desaparecida	1
Campanas destrozadas y desaparecidas	Todas
Organos destrozados	2
Asesinado	1

510

Vara Pinedo, Juan Francisco

Murió asesinado, en la noche del día 25 de julio de 1936, por Dios y por España.

PUEBLA DE ALMORADIEL

(Provincia: Toledo. — Arciprestazgo: Quintanar. — Habitantes: 6,500)

El aspecto general de la vida pública de este pueblo, hasta febrero de 1936, «era admirable por el orden, el trabajo y la vida austera de la mayoría de la población, profundamente religiosa y patriótica.

La piedad, que se fomentaba en los hogares como parte más importante de la vida y de la educación, se exteriorizaba públicamente en la asistencia al culto divino y en el esplendor de las siguientes asociaciones muy florecientes: Jueves Eucarísticos, Marías de los Sagrarios, Apostolado de la Oración, Adoración Nocturna, Hijas de María, Cofradía del Carmen.

La política nacional y el movimiento social internacional turbaron la paz antigua y tradicional de este pueblo. La división de la población en dos grandes bandos «dió lugar, en varias ocasiones, a graves incidentes»... «Siempre se reconoció un mayor espíritu de solidaridad en las llamadas izquierdas, que en las denominadas derechas, no obstante ser mayor el número militante de éstas, como lo prueba el resultado de cuantas elecciones se celebraron, a pesar de los esfuerzos realizados por los adversarios, incluso en las últimas del día 16 de febrero de 1936.»

Desde esta fecha empezó el régimen de terror contra las organizaciones y personas católicas, a quienes de ninguna manera legal podían vencer los adversarios. En la noche del 5 de marzo de 1936, fué asesinado alevosamente y en circunstancias alarmantes Higinio Sepúlveda, jefe local de F. E., cuyo asesinato fué el principio de «un sistema total de terror y cercamiento de las fuerzas católicas que se produjo la total desorientación de éstas»... «Con poca interrupción, produjéronse incidentes y más incidentes de esta índole, seguidos de varias víctimas, y todo acompañado de la mayor lenidad por parte de las entonces autoridades locales, determinando todos estos factores un engruimiento retardador ilimitado en los izquierdistas y un apocamiento cobarde y total en los derechistas.»

Este sistema de terror así instaurado, la complicidad de las autoridades republicanas de la provincia y de la nación, la concentración de la Guardia Civil en Toledo, la propaganda impía y disolvente importada de fuera «hicieron posible la más inesperada transformación de este pueblo, antes bueno y laborioso, y la perpetración de los más inimaginables desmanes, desde el asesinato en plena calle, hasta la violación de honradas mujeres».

«Cuenta este pueblo con los siguientes edificios, dedicados al culto divino: la iglesia parroquial, la ermita del Santísimo Cristo de la Salud, la ermita de Nuestra Señora del Egido y la ermita de Santa Ana. To-